

Guayaquil, 8 de agosto de 1926

Al Sr Dr D:

Remigio Romero Leon.

Cuenca.

Papacito:

Ausente de Guayaquil, en una girita por Babahoyo, dege de escribirle el correo proximo pasado. En Babahoyo tuve ocasion de leer La Prensa, diario en que se decia que ese dia llegaba Ud. aqui. Inmediatamente telefoné a Maruja que saliera a recibirle en Durán, por cuanto yo no podia regresar a Guayaquil en el acto, sino que tenia que esperar la vuelta del vapor San Pablo, llegando a casa dos o tres horas despues de la arribada del tren. Vine, pues, de Babahoyo ilusionadísimo con que Ud. ya estaria en esta ciudad; y tuve que sufrir una gran decepcion, al averiguar que el dato era falso.

Todos los diarios han dado la noticia de que Ud. trae para ante el Municipio guayaquileño, una embajada de la Asamblea de Municipios azuayos, así que hay expectación en el público. La desventaja es que los municipales de hoy, hechura de los politiquitos del momento, son unas verdaderas calamidades. Los creo hasta incapaces de entender lo que significa una embajada como la que trae Ud. Ojalá, con todo, estos pobres señores siquiera tengan buena voluntad para aparentar comprension.

Conviene que el día que salga de Cuenca me telegrafié, para prevenirle ciertos asuntos relacionados con el alojamiento,

Pues ya no existe el Palace Hotel. quedan el Ritz y el Tivoli, en los cuales es bueno avisar con algunas horas de anticipación la llegada de los pasajeros, pues, como estamos en pleno verano, el movimiento de hoteles es de veras intenso.

Maruja y la Coyita le saludan con el cariño de siempre, lo mismo que Alfredo y Angelita.

De mi parte, mil recuerdos para todos los de casa. Y para Ud. todo el profundo amor con que le quiere su

Remigio.